



HAS DICH QUE SÍ

¿Cómo comienzo mi
nueva vida con Jesús?



**HAS
DICHOS
QUE SÍ**



A lo largo de este folleto, encontrarás códigos QR que te conectarán con contenido adicional diseñado para dar vida a estas páginas. Simplemente escanéalos para acceder a sermones, podcasts y otros recursos que te ayudarán a profundizar y vivir cada semana de una manera más significativa.

¡Escanea este código QR para acceder a algunos de los recursos digitales disponibles para ti!



¿Qué contiene este libro?

Bienvenido	1
Introducción	4
Recursos útiles	5

Semana 1: Empezando a seguir a Jesús

¿Qué significa decir sí a Jesús?	6
¿Qué ocurre después de decir sí a Jesús?	8
¿Quién es Dios?	10
¿Cómo nos guía Dios?	12
¿Qué es el bautismo?	14
¿Cómo puedo conocer a Dios?.....	16
¿Qué estoy aprendiendo?	18

Semana 2: Vivir como Jesús vivió

¿En quién me estoy convirtiendo?	20
¿Cómo leo la Biblia?	22
¿Cómo oro?	24
¿Cómo hago amigos?.....	26
¿Qué es la adoración?	28
¿Cómo dejo de hacer lo que es malo para mí?	30
¿Por qué Jesús descansa?	32

Semana 3: Amar como Jesús amó

¿Cómo amo como amó Jesús?	34
Dándole la bienvenida a los demás	36
Convirtiéndome en una persona generosa	38
Notando y satisfaciendo las necesidades	40
Perdonando a los demás	42
Hablando a la gente acerca de Jesús	44
¿Qué sigue después?	46

Próximos pasos	48
----------------------	----





Introducción

Le dijiste que sí a Jesús. ¿Y ahora qué?

Dentro de este pequeño libro, descubrirás más sobre lo que significa tu decisión de seguir a Jesús.

Cada día incluirá pensamientos bíblicos e ideas para poner en práctica.

Juntos responderemos a preguntas como “¿qué significa esto?”, “¿qué debo hacer?” y “¿qué cambia esto?” Nuestra esperanza es que esta herramienta te oriente al comenzar tu viaje al seguir a Jesús.

Este libro está organizado en 21 días, pero siéntete libre de ir al ritmo que mejor te ayude a crecer. Puede que termines este libro en 100 días, 21 días o una semana. Incluso podrías seguir leyéndolo una y otra vez. Terminar el libro es menos importante que encontrar dirección, ganar confianza e iniciar conversaciones con otras personas sobre lo que estás aprendiendo.

Seguir a Jesús es un proceso de dar pasos, un día a la vez. ¡Estamos encantados de acompañarte!



*Escanea para el sermón:
Este es Jesús*

Día 01

¿Qué significa decir sí a Jesús?

Has dicho sí a Jesús, y estamos muy orgullosos de ti.

Hay muchas maneras en que puedes escuchar a la gente referirse sobre decir sí a Jesús. Es posible que escuches frases como “entregar tu vida a Jesús”, “convertirte en cristiano”, “ser salvo” o “elegir seguir a Jesús”.

Pero, ¿qué significa seguir a Jesús? ¿Qué cambia y qué no? ¿Porque?

Estas son algunas de las preguntas que este folleto te ayudará a responder.

Así que, empecemos con esta pregunta. **¿Qué significa decir sí a Jesús?**

Seguir a Jesús significa parecerse a Él. Pero, ¿quién es Jesús y por qué nos gustaría ser más como Él?

Para responder a esa pregunta, debemos ir a Génesis, el primer libro de la Biblia. Nos dice que en el principio Dios hizo el mundo, incluida la humanidad. Nos dio la tarea de disfrutar y cuidar lo que Él hizo. Pero la humanidad tomó decisiones que nos perjudicaron, perjudicaron a otros y al mundo entero. Estas elecciones —lo que la Biblia llama pecado— nos alejaron de nuestro Dios perfecto y nos limitaron en nuestra capacidad de hacer el trabajo que Él nos había confiado.

Siglos más tarde, el Hijo de Dios entró en el mundo como un bebé llamado Jesús. Jesús vivió unos 33 años en la Tierra y los dedicó a mostrarnos la mejor forma de vivir: amando a Dios y amando a los demás. Luego cerró la brecha entre nosotros y Dios, su Padre, muriendo en una cruz y resucitando de entre los muertos.

¿Por qué siendo Jesús totalmente Dios y totalmente hombre, hizo este sacrificio por nosotros? Antes de su muerte, Jesús se sentó una noche con una persona llamada Nicodemo. Nicodemo tenía muchas preguntas sobre lo que significaba seguir a Jesús. Como parte de Sus respuestas a Nicodemo, Jesús compartió algunas de Sus palabras más famosas:



“Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. Dios no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para salvarlo por medio de él” (Juan 3:16-17 NVI).

El amor de Dios por nosotros es tan grande que Jesús estuvo dispuesto a morir por nuestros pecados para que pudiéramos formar parte de su familia para siempre. Esa es la clase de amor que haría que cualquiera quisiera decir sí a Su amor, a Su perdón y a la nueva forma de vida.

Mañana hablaremos de cómo sucede eso, pero hoy, consideremos la respuesta de Jesús mientras hablamos con Él en oración.



Ora con tus propias palabras o prueba estas:

Dios, he decidido confiar en que Jesús es Tu Hijo que vino a salvarme a mí y al mundo. Todavía no sé todo lo que esto significa, pero quiero seguir a Jesús y vivir a Su manera. Gracias por amarme lo suficiente como para enviar a Jesús. Gracias por invitarme a formar parte de Tu familia. Amén.

Día 02

¿Qué ocurre después de decir sí a Jesús?

Ayer terminamos con la oración y hoy comenzaremos con ella. A Dios le gusta saber de nosotros siempre.

Ora con tus propias palabras o prueba estas:



Dios, gracias por el regalo de la salvación: salvarme de mí mismo y llevarme a una relación sanadora contigo. Usa tu amor para moldearme hoy, en las próximas semanas y por el resto de mi vida. Confío en Ti para que me hagas nuevo. En el nombre de Jesús, amén.

Los cristianos terminan las oraciones en el nombre de Jesús porque esta es una de las formas en que Jesús nos dijo que oráramos. Gracias al sacrificio de Jesús por nuestros pecados podemos conectarnos con Dios en un nivel en que nos conoce por nuestro primer nombre. Y necesitamos este tipo de conexión si vamos a vivir nuestras vidas a Su manera y llegar a ser más como Él.

Jesús vivió su vida con integridad. Amó a sus enemigos, se opuso a la injusticia y acogió a personas que la cultura rechazaba. Después de decirle sí a Jesús, comenzamos el proceso de seguirlo de por vida. Así que, con el tiempo, empezamos a adoptar esos mismos rasgos. De hecho, cuando

Jesús resumió todos los mandamientos de la Biblia, nos pidió que amáramos a Dios con todo lo que somos y que amáramos a nuestro prójimo como a nosotros mismos.

Pero, ¿es esto un proceso automático o es algo en lo que debemos participar? No es una cosa o la otra, son las dos.



Él es el sacrificio por el perdón de nuestros pecados y no solo por los nuestros, sino por los de todo el mundo. De este modo sabemos que estamos unidos a él: el que afirma que permanece en él, debe vivir como él vivió. (1 Juan 2:2, 5-6 NVI)

Llegar a ser más como Jesús es un proceso. Dios hace el trabajo pesado, pero nosotros podemos colaborar con Él en la obra que está haciendo. Y durante el resto de nuestro viaje juntos, vamos a ver tres formas de hacerlo:

Aprendiendo algunos de los conceptos básicos para seguir a Jesús—¿Quién es Dios? ¿Cómo es hablar con Dios y aprender más acerca de Él? ¿Cuáles son los próximos pasos que podemos dar? Pasaremos el resto de esta semana respondiendo preguntas importantes como estas.

Vivir como vivió Jesús—Durante el tiempo de Jesús en la Tierra, Él modeló muchas maneras de vivir que pueden acercarnos más a Dios, ayudarnos a conectarnos con Él y vivir como Él. Son las llamadas prácticas espirituales. Dedicaremos la segunda semana a explorar algunas de estas prácticas.

Amar como Jesús amó—Nada nos hace crecer más como Jesús que amar como Él amó. Durante la tercera semana, analizaremos lo que significa poner en práctica el amor de Jesús.



Haz una pausa para reflexionar:

¿Qué partes de mi vida espero que Dios haga nuevas? ¿Cómo quiero asociarme con Dios para cuidar de los demás y del mundo que me rodea?

Día 03

¿Quién es Dios?

Es Dios:

¿El Padre?

¿Jesús el Hijo?

¿El Espíritu Santo?

¡Sí!

Elegir seguir a Jesús es una decisión de tres en uno:

Estás aceptando la invitación a través de **Jesús** (el Hijo de Dios) para convertirte en hijo de Dios **Padre**, lleno del **Espíritu Santo**, y con el poder para vivir como hija o hijo de Dios. **Dios es tres en uno.**

Podemos ver a Dios reflejado de esta manera, como la Trinidad, a través de toda la Biblia. El Espíritu de Dios estaba presente con Dios Padre desde el principio de la Creación, como se ve en las dos primeras frases de la Biblia.



En el principio Dios creó los cielos y la tierra. La tierra no tenía forma y estaba vacía, las tinieblas cubrían el abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la superficie de las aguas (Génesis 1:1-2 NVI).

Más tarde, el autor de Juan vuelve a contar la historia de la Creación. Esta vez, también se menciona a Jesús y el autor se refiere a Él como Palabra de Dios. Definitivamente querrás conseguir una Biblia o descargar la Biblia App de YouVersion para leer pronto todo el libro de Juan. He aquí algunos versículos de Juan 1 que describen las tres partes del ser de Dios:



En el principio ya existía el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba con Dios en el principio. ... Mas a cuantos lo recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hechos hijos de Dios ...Y el Verbo se hizo hombre y habitó entre nosotros. Y hemos contemplado su gloria, la gloria que corresponde al Hijo único del Padre lleno de gracia y de verdad. A Dios nadie lo ha visto nunca; el Hijo único, que es Dios y que vive en unión íntima con el Padre, nos lo ha dado a conocer. ... “Aquel sobre quien veas que el Espíritu descende y permanece, es el que bautiza con el Espíritu Santo”. Yo lo he visto y por eso testifico que éste es el Hijo de Dios”.
(Juan 1:1-2, 12, 14, 18, 33b -34 NVI)

Eso es mucho. Esta es la conclusión: Jesús, Dios Padre y el Espíritu Santo son Uno, y Jesús vino no sólo para mostrarnos cómo es Dios, sino para darnos acceso directo al Padre para siempre, a través del Espíritu Santo.

Ora con tus propias palabras o prueba estas:



Dios, ayúdame a conocerte como Padre, Hijo y Espíritu Santo. Padre, Tú eres mi Proveedor. Jesús, Tú eres mi Salvador. Espíritu Santo, Tú eres mi Guía. En el nombre de Jesús, amén.

Día 04

¿Cómo nos guía Dios?

Ayer oramos: Dios, ayúdame a conocerte como Padre, Hijo y **Espíritu Santo. Espíritu Santo, Tú eres mi Guía.**

¿Quién es el Espíritu Santo y cómo nos guía? ¿Tenemos que actuar de forma realmente espiritual para llamar la atención del Espíritu? Jesús prometió algo diferente.

Jesús describió al Espíritu Santo como un consolador, abogado, ayudador y amigo. ¿Conoces a alguien así? ¿Quizá un mentor, una madre o un amigo sabio? Mientras lees las palabras de Jesús, piensa en el Espíritu Santo como tu Consolador, Abogado, Ayudador y Amigo.



“Y yo le pediré al Padre, y él les dará otro Consolador para que los acompañe siempre: el Espíritu de verdad. A quien el mundo no puede aceptar porque no lo ve ni lo conoce. Pero ustedes sí lo conocen, porque vive con ustedes y estará en ustedes”. (Juan 14:16-17 NVI).

Jesús hizo esta promesa a Sus seguidores mientras les decía que pronto partiría para estar con el Padre.



“Pero les digo la verdad: Les conviene que me vaya. Porque, si no lo hago, el Consolador no vendrá a ustedes; en cambio, si me voy, se lo enviaré a ustedes”. (Juan 16:7 NVI).

Sus seguidores podrían haberse sentido confundidos, preocupados o incluso abandonados, pero Jesús aclaró que su partida física se trataba más de acercarse que de alejarse.



“No los voy a dejar huérfanos; volveré a ustedes. Dentro de poco el mundo ya no me verá más, pero ustedes sí me verán. Y porque yo vivo, también ustedes vivirán. En aquel día ustedes se darán cuenta de que yo estoy en mi Padre, ustedes en mí y yo en ustedes” (Juan 14:18-20 NVI).

Jesús se estaba acercando porque el Espíritu Santo no solo estaría con nosotros, sino en nosotros: El Espíritu hizo lo que Jesús prometió y vino a llenar a Sus seguidores con el mismo consuelo, poder y amor con que llenó a Jesús.

Al decir sí a vivir a la manera de Jesús, invitamos al Espíritu Santo a ayudarnos, consolarnos y a abogar por nosotros y a través de nosotros..



“Pero el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, les enseñará todas las cosas y les hará recordar todo lo que he dicho”. (Juan 14:26 NVI).

Dios elige vivir dentro de nosotros y guiarnos. En las próximas semanas, identificaremos prácticas para ser más hospitalarios con la presencia de Dios en nuestras vidas.

Ora con tus propias palabras o prueba estas:



Dios, gracias por el Espíritu Santo. ¿Seguirás ayudándome a conocerte como Consolador, Ayudador, Abogado y Amigo? Confío en Ti para que me guíes mientras sigo el camino de Jesús. En el nombre de Jesús, amén.

Día 05

¿Qué es el bautismo?

En los últimos días, hemos aprendido acerca de la naturaleza tres en uno de Dios: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, y cómo Dios vive hoy en nosotros a través del Espíritu Santo. Hoy leeremos otra historia de la Biblia con las tres personas de la Trinidad.

El tema principal que estamos explorando hoy es el bautismo. **El bautismo es una forma pública en que los seguidores de Jesús declaran su decisión de seguir a Jesús.** Un pastor o un amigo de confianza está contigo en una piscina (u otro cuerpo de agua) y te ayuda a sumergirte en el agua y a volver a subir y salir.

Pero, ¿por qué sumergirse? Es un símbolo que representa la muerte de Jesús, la resurrección y la nueva vida a través de Él.

- Sumergirte bajo el agua simboliza que tus pecados han sido lavados por la muerte de Jesús.
- Ser sacado del agua es una imagen de ser devuelto a una nueva vida, como Jesús resucitó a la vida.

Esta declaración pública de nuestra nueva vida con Jesús es similar a la forma en que Jesús mismo fue bautizado.



Un día Jesús fue de Galilea al Jordán para que Juan lo bautizara. Pero Juan trató de disuadirlo. —Yo soy el que necesita ser bautizado por ti, ¿Y tú vienes a mí? — objetó.

Pero Jesús insistió. —Hagámoslo como te digo, pues nos conviene cumplir con lo que es justo —contestó Jesús. Entonces Juan consintió. Tan pronto como Jesús fue bautizado, subió del agua. En ese momento se abrió el cielo y vio al Espíritu de Dios bajar como una paloma y posarse sobre él. Y una voz desde el cielo decía: “Este es mi Hijo amado; estoy muy complacido con él” (Mateo 3:13-17 NVI).

Ahora, relea la historia e imagínate a ti mismo como la persona bautizada por Juan. ¿Cómo es el agua? ¿Qué se siente al oír la aprobación de Dios? ¿Qué te dice específicamente la voz de Dios? ¿Cómo notas la presencia del Espíritu Santo?

Al final del tiempo de Jesús en la Tierra, reunió a sus seguidores y compartió esta misión:



“Id, pues, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, Hijo y Espíritu Santo” (Mateo 28:19 LBLA).

Cuando has dicho sí al estilo de vida de Jesús, el bautismo es uno de los siguientes pasos que se te invita a dar. Recuerda, es una declaración pública que dice al mundo: “¡He decidido seguir a Jesús!”



Haz una pausa para reflexionar:

¿Has sido bautizado? ¿Cómo sería para ti dar este siguiente paso de seguir a Jesús? ¿Qué preguntas tienes todavía sobre el bautismo?



Escanea para más información sobre el bautismo



¿Cómo puedo conocer a Dios?

¿Cómo se llega a conocer a alguien? La mayoría de nosotros llegamos a conocer a un nuevo amigo haciéndole preguntas, pasando tiempo juntos y compartiendo historias significativas de nuestras vidas.

Pero interactuar con Dios puede ser un poco diferente a comer tacos y hablar con tus amigos.

Entonces, ¿cómo llegamos a conocer a Dios?

1. Pasamos tiempo con Dios a través de la oración. La oración es una excelente manera de compartir con Dios experiencias, conversaciones, emociones, necesidades y momentos de confianza.

¿Cómo oras? Orar es comunicarse con Dios. Puedes agradecerle por quien es, pedirle apoyo o simplemente permanecer en silencio en la presencia de Dios. La oración no es una actuación, por lo que no necesitas preocuparte por decir cosas “incorrectas”. Más bien, es una manera de relacionarte con Dios, que te ama. Solo sé honesto. Si es importante para ti, compártelo con Dios.

Finalmente, el Espíritu de Dios vive en ti, así que presta atención a las formas en que Dios puede estar tratando de llamar tu atención mientras oras y durante el día.

2. Leemos la Biblia.

La Biblia es una colección de libros escritos por personas hace miles de años. Entonces, ¿por qué deberíamos leerlo hoy?

Posteriormente hablaremos más sobre la Biblia, pero he aquí algunos conceptos básicos. La Biblia nos ayuda a ver cómo es Dios y la manera en que las personas como nosotros han llegado a conocerle. Sus autores, guiados por el Espíritu Santo, cuentan historias de la bondad de Dios, plantean preguntas afines y se involucran en las partes más difíciles de la vida.

A lo largo de la Biblia, podemos ver las cualidades de Dios, como Su bondad, perdón y justicia. Y podemos ver esas cualidades vividas a través de la vida de Jesús.

3. Nos reunimos con otros seguidores de Jesús.

Conocer a Dios se trata de “Jesús y yo” y “Jesús y nosotros”. La Biblia nos recuerda de manera muy práctica cómo seguir a Jesús y conocer juntos a Dios.



Pensemos en maneras de motivarnos unos a otros a realizar actos de amor y buenas acciones. Y no dejemos de congregarnos... (Hebreos 10:24-25 NTV).

Llegamos a conocerlo mejor al escuchar historias de la fidelidad de Dios, escuchar la sabiduría de la Biblia y cantar canciones sobre el amor de Dios.

Una manera muy factible de desarrollar el hábito de reunirse con los seguidores de Jesús es asistir regularmente a la iglesia. Es una oportunidad para hacer amigos, compartir cómo Dios está obrando en tu vida y practicar el servicio y el aliento de los demás.

Si aún no lo has hecho, haz un plan para reunirte con otras personas en la iglesia esta semana. Considera invitar a un amigo, familiar o vecino para que pueda experimentar el camino transformador de Jesús.

Día 07

¿Qué estoy aprendiendo?

¡Felicitaciones! Has llegado al final de la primera semana. Estamos muy orgullosos de ti por dar pasos intencionados para crecer en tu fe.

Decidir seguir a Jesús es una decisión importante y probablemente haya despertado nuevas ideas, preguntas y quizás dudas. Está bien. Recuerda **que seguir a Jesús es un viaje que dura toda la vida, por lo que no necesitamos haber descifrado todos los misterios de la fe al cabo de una semana.**

Con todo eso en mente, ¿cómo estás?

A continuación, hay un espacio para que escribas dos o tres palabras o frases que describan cómo te sientes en tu camino de fe. Puede que te sientas ilusionado y expectante, o puede que te sientas un poco inseguro. Puede que ni siquiera seas capaz de describir exactamente cómo te sientes.

No te preocupes por tener una respuesta “correcta”. Tu respuesta sincera es la mejor respuesta.

No es necesario que compartas estas palabras con nadie; es simplemente una oportunidad para que reflexiones.

1. _____

2. _____

3. _____

La semana pasada vimos que Dios nos ama, nos perdona y nos da un propósito: parecemos cada día más a Jesús. También hemos visto que Él quiere tener una relación estrecha con nosotros, por lo que nos ha proporcionado formas de relacionarnos con Él.

Sólo hemos arañado la superficie de todo lo que hay que saber para seguir a Jesús, y estamos entusiasmados por continuar este viaje juntos.

Mientras concluimos la primera semana y nos preparamos para la segunda, piensa y escribe una o dos preguntas que puedas tener sobre Dios, la fe o la Biblia. Luego, **comparte tu pregunta con un pastor o amigo de confianza en algún momento de esta semana.**

Lee el versículo siguiente y piensa en él durante uno o dos minutos antes de hablar con Dios sobre lo que has escrito más arriba.



...Estoy convencido de esto: el que comenzó tan buena obra en ustedes la irá perfeccionando hasta el día de Cristo Jesús. (Filipenses 1:6 NVI).

Día 08

¿En quién me estoy convirtiendo?

Bienvenido a la segunda semana de nuestro viaje de tres semanas (o la cuarta, o la quinta, o el tiempo que tardes). La semana pasada descubrimos que ser cristiano comienza con la elección de aceptar el regalo del perdón de Dios, seguida de un proceso de por vida para llegar a ser más como Jesús.

Ahora, puede que te estés preguntando: ¿Qué significa parecerse más a Jesús?

¿Es posible parecerse más a Jesús?

Al fin y al cabo, Jesús es Dios, el Creador de todo, que siempre ha existido y que nunca pecó. ¿Cómo podríamos llegar a ser como Él?

¿Cómo se llega a ser concertista de violín, jugador profesional de baloncesto o cocinero experto? Primero, **empiezas por algún sitio**. Dices sí a una nueva forma de vida. Decir que sí no te convierte en un maestro, pero sí en un aprendiz en proceso de convertirte en algo más.

Como alumno, adquieres conocimientos, desarrollas relaciones, practicas habilidades y superas contratiempos. Los alumnos también cometen errores, fallan y siguen avanzando. La palabra que Jesús usó para un alumno es “discípulo”.

Cuando dijimos sí a Jesús, dijimos sí a un proceso de por vida para convertirnos en sus discípulos.

Durante las próximas dos semanas, exploraremos cómo ser un discípulo de Jesús. **Primero, aprenderemos sobre algunos de los hábitos y mentalidades que Jesús valoró y vivió, también llamados prácticas espirituales.** Luego, exploraremos cómo amó Jesús y cómo podemos mostrar el

mismo tipo de cuidado sacrificial a los demás.

Durante el tiempo que Jesús estuvo en la Tierra, algunas personas intentaban descubrir si Jesús era realmente el Hijo de Dios. Le preguntaron: “¿Cuál es el mayor mandamiento de Dios?”. El respondió:

...Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primer mandamiento y el más importante. Toda la ley y las exigencias de los profetas se basan en estos dos mandamientos”. (Mateo 22:37-40 NTV).

Jesús resumió todas las palabras de Dios para nosotros como: Ama a Dios y ama a tu prójimo como a ti mismo.

Convertirte en el tipo de persona que ama a Dios y ama a su prójimo es un proceso que tomará toda tu vida.



Todo discípulo experimenta reveses y fracasos. Si eres como el resto de nosotros, es posible que ya hayas experimentado algunos de esos reveses. Es posible que hayas regresado a un mal hábito, hayas usado palabras hirientes o hayas fracasado la semana pasada. Cuando fallamos, no necesitamos escondernos o huir de Dios o de los demás. Su bondad perdonadora siempre está disponible para ayudarte a seguir siendo más como Jesús.

Ora con tus propias palabras o prueba estas:

Dios, Tú ves los errores que cometo. Gracias por perdonarme y guiarme a medida que me parezco más a Jesús. Espíritu Santo, ¿me ayudarías a ver qué paso puedo dar hoy para crecer en amor por Ti, por mí mismo y por los demás? En el nombre de Jesús, amén.



*Escanea para la serie de sermones:
Fe Cotidiana*

Día

09

¿Cómo leo la Biblia?

Para Jesús, la Biblia era mucho más que palabras en una página. Esto se debe a que Dios dio forma a la Biblia para mostrar a los seguidores de Jesús cómo vivir y amar a través de generaciones. ¿Pero cómo la usamos? Después de todo, es un libro enorme lleno de poesía, canciones, historia, leyes y cartas antiguas.

Las Biblias modernas contienen dos secciones principales. La primera se llama Biblia hebrea o Antiguo Testamento. La segunda es el Nuevo Testamento. El Nuevo Testamento fue escrito después de la vida de Jesús. Pero aunque Jesús solo leyó del Antiguo Testamento, la forma en que usó el Antiguo Testamento puede informarnos sobre cómo leer toda la Biblia.

Comencemos mirando dos maneras en que Jesús usó la Biblia.

1. Jesús usó la Biblia para mostrar el amor de Dios por las personas.

En Mateo 22, una persona le pregunta a Jesús: “¿Cuál es el mayor mandamiento de Dios?”. ¿Suena familiar? Leámos este pasaje ayer, pero releámoslo y veamos cómo puede ayudarnos a leer mejor la Biblia.



...Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primer mandamiento y el más importante. Toda la ley y las exigencias de los profetas se basan en estos dos mandamientos”. (Mateo 22:37-40 NTV).

Jesús citó la Biblia para ayudar a las personas a comprender el corazón de Dios y cómo Él nos llama a vivir. Entonces, mientras leemos la Biblia, puede ser útil hacernos la pregunta: “¿Cómo me ayudan estas palabras a amar a Dios y a los demás?”

2. Jesús usó la Biblia en contexto.

En Mateo 4, Jesús es tentado por un enemigo espiritual.

El enemigo cita la Biblia para que sus mentiras parezcan sabiduría espiritual, pero Jesús no se deja engañar. Eso es porque Él entiende el valor del contexto.

Los autores antiguos escribieron la Biblia con lenguajes y perspectivas diferentes a los que tenemos hoy. Cuando leemos la Biblia, es importante hacernos muchas preguntas como: “¿Quién escribió esto? ¿A quién le escribían? ¿De qué género es este libro (poesía, historia, carta, etc.)? ¿Y qué está pasando en este libro o capítulo?”

Cuando no leemos en contexto, corremos el riesgo de perder el punto que la Biblia intenta transmitir. Peor aún, podríamos llegar a una conclusión opuesta al modo de vida de Dios. En caso de duda, pregúntate: ¿Cómo me ayudan estas palabras de la Biblia a amar a Dios y a mi prójimo?

La Biblia es más que simples palabras en una página. Es un regalo de Dios que tiene el poder de transformarnos desde adentro hacia afuera.

Por eso puede ser útil pensar en esta práctica como estudiar o aprender la Biblia en lugar de simplemente leerla. La Biblia está destinada a ser leída, releída, explorada, meditada y reflexionada una y otra vez.

Día 10

¿Cómo oro?

Jesús pasó mucho tiempo en oración. La Biblia nos dice que en múltiples ocasiones, Jesús se quedó despierto toda la noche para orar. ¿Por qué? Él es Dios, ¿verdad? ¿Por qué necesita orar?

Durante su estancia en la Tierra, Jesús fue plenamente Dios y plenamente humano. Como ser humano, Él era como nosotros y necesitaba usar hábitos consistentes para sostener Su relación con Dios, Su Padre. Para Jesús, la oración era una fuente de dirección, coraje y conexión con Dios, y la oración puede hacer lo mismo por nosotros.



Mira cómo Jesús se preparó para tomar una gran decisión: elegir un grupo básico de seguidores que acabarían fundando la Iglesia.

Por aquel tiempo se fue Jesús a la montaña a orar y pasó toda la noche en oración a Dios. Al llegar la mañana, llamó a sus discípulos y escogió a doce de ellos, a los que nombró apóstoles ... (Lucas 6:12-13 NVI).

Jesús no sólo oró antes de tomar grandes decisiones. También oró para experimentar la cercanía con Dios y encontrar fuerza antes de afrontar situaciones difíciles. ¿Cómo podemos desarrollar un hábito de oración como Jesús?

Primero, hablemos de cómo Jesús no oró.

- Jesús no llenó sus oraciones con palabras elegantes.
- Jesús no oró para impresionar a las personas que lo rodeaban.
- Jesús no oró con una lista de demandas para Dios.

La oración debe ser una conversación personal con Dios, como la que tendrías con amigos, familiares o un mentor. Quita la presión. Deja de lado cómo crees que debes orar y simplemente habla con Dios de manera abierta y honesta.

Entonces, ¿cómo oró Jesús?

- Jesús hizo de la oración una prioridad.
- Jesús oró en presencia de otros. Jesús oró solo.
- Jesús pidió a otros que oraran por Él.



Iniciemos hoy el hábito de la oración. Simplemente tómate unos minutos de camino a casa desde el trabajo o antes de acostarte para hablar con Dios. Dile por qué estás agradecido, pídele lo que necesitas y escucha Su voz. A medida que lo hagas, descubrirás una relación más estrecha con Jesús cada día.



*Escanea para el sermón:
La oración importa*

Día 11

¿Cómo hago amigos?

A lo largo de Su ministerio, Jesús se rodeó de personas que podían animarlo, orar por Él y apoyarlo. Sí, Jesús fue su Salvador, pero también fue su amigo.

Así es como Jesús habló sobre su relación con sus seguidores:



“Ya no los llamó siervos, porque el siervo no está al tanto de lo que hace su amo. Los he llamado amigos, porque todo lo que a mi Padre le oí decir se lo he dado a conocer a ustedes”.

(Juan 15:15 NVI).

Si Jesús eligió relaciones cercanas, es una buena idea que nosotros también encontremos relaciones cercanas con otros seguidores de Jesús.

A veces la vida puede parecer increíblemente difícil y, en esos momentos, necesitamos personas en las que podamos confiar para orar, guiarnos y apoyarnos. En momentos de alegría, celebrar con amigos puede hacer que esos momentos sean aún más significativos.

Estas cosas son ciertas acerca de las relaciones porque Dios nos hizo para ser como Él. Dios tiene una relación vivificante consigo mismo como Padre, Hijo y Espíritu Santo, y desea tener una relación con nosotros. Por eso, rodearte de personas que siguen a Jesús es una práctica espiritual esencial: cuando lo haces, estás siguiendo el ejemplo de Dios.

¿Tienes las relaciones cercanas que necesitas en la vida?
¿Personas que te animan en tu relación con Jesús y te apoyan en los altibajos de la vida? Si no, piensa en cómo puedes invertir en las relaciones que ya tienes o encontrar las amistades que necesitas.

Si actualmente no tienes amigos cercanos que sigan a Jesús, encontrar un grupo de compañeros seguidores de Jesús es un excelente lugar para comenzar.

Encontrar y hacer amigos puede resultar incómodo o intimidante, pero encontrar a tu gente vale la pena la incomodidad inicial. Es vivificante tener amigos que te celebran, te apoyan y te alientan a seguir conociendo a Jesús todos los días.

Día 12

¿Qué es la adoración?

¿Qué sucede cuando te unes a un grupo de seguidores de Jesús, aprendes las Escrituras, oras a Dios y construyes relaciones que cambian vidas? Adoración.

La vida de Jesús se caracterizó por la adoración. ¿Qué palabras te vienen a la mente cuando piensas en adoración? Quizá palabras como música, instrumentos, canciones, ¡lo cual tiene sentido! Cantar es sin duda una forma en que Jesús adoraba.

La noche anterior a su ejecución, Jesús compartió una comida con sus amigos. Era Pascua, una fiesta importante para el pueblo judío.

Al final de la comida, Jesús y los discípulos cantaron juntos. En la antigua cultura judía, la gente solía cantar los Salmos 113-118 para celebrar la Pascua. Es probable que Jesús cantara estas palabras de alabanza:



¿Quién puede compararse con el Señor nuestro Dios, quien está entronizado en las alturas? Él se inclina para mirar el cielo y la tierra. Levanta del polvo a los pobres y a los necesitados del basurero. Los pone entre príncipes, ¡incluso entre los príncipes de su propio pueblo! (Salmo 113:5-8 NTV).



Entonces invoqué el nombre del Señor: “Señor, por favor, sálvame!”. ¿Qué bondadoso es el Señor! ¿Qué bueno es Él! ¡Tan misericordioso, este Dios nuestro! El Señor protege a los que tienen fe como de un niño, estuve frente a la muerte y él me salvó. Que mi alma descanse nuevamente, porque el Señor ha sido bueno conmigo (Salmo 116:4-7 NTV).

Estas palabras de alabanza expresan asombro y celebran las cualidades y el carácter de Dios. Él es el Creador y

Gobernante del mundo. Él no necesita preocuparse por nosotros, pero lo hace porque nos ama. Él presta especial atención a las personas que necesitan apoyo físico o espiritual.

Hoy en día, al igual que la celebración de la Pascua, los servicios de adoración se utilizan para dar la oportunidad de que las personas adoren a Dios juntas. Las canciones de adoración brindan a los seguidores de Jesús la oportunidad de recordar quién es Dios y lo que ha hecho, y darle la alabanza que merece.

Cantar es una manera de adorar a Dios, pero la adoración va más allá de algo que hacemos a través de la música.

Adoramos cada vez que expresamos nuestra devoción a Dios. Cuando adoramos a Dios, reconocemos sus asombrosas cualidades y las cosas maravillosas que ha hecho.

Ver una puesta de sol, presenciar el nacimiento de un niño o experimentar una respuesta a la oración también puede crear momentos de alabanza. **Cualquier momento que nos recuerde las cualidades y el carácter de Dios es una oportunidad para la adoración.**

Este fin de semana, tendrás la oportunidad de adorar a Dios cantando con otros seguidores de Jesús en la iglesia. Pero no esperes hasta entonces para adorar.

Dedica unos minutos para considerar por qué estás agradecido. Tal vez sea la belleza de la creación de Dios, una relación, o el perdón de Dios a través de Jesús. Expresa tu gratitud a Dios por quién es Él y lo que ha hecho.



Escanea para el pódcast de adoración

Día 13

¿Cómo dejo de hacer lo que es malo para mí?

¿Alguna vez has querido hacer algo aunque sabes que está mal?

Durante tres años, en la vida de Jesús todo fue incómodo. Compartió verdades incómodas con personas en el poder, soportó ataques diarios de sus críticos y con frecuencia escuchó acerca de complots para matarlo. Pero al principio de su historia, recibió una oferta para evitar todo el sufrimiento y tomar una ruta más fácil.

Durante 40 días Jesús estuvo en el desierto, solo y sin comida. Mientras se sentía vulnerable, el diablo le ofreció una manera fácil de escapar del sufrimiento.

Nos sentimos tentados cuando se nos ofrece un atajo hacia algo que queremos. Sentirse tentado no es pecado. Pero ceder a la tentación puede comprometer nuestra integridad y conducirnos a un doloroso ciclo de malas decisiones. ¿Cómo superamos la tentación? Observando a Jesús.

Las prácticas espirituales de Jesús le ayudaron a vencer la tentación.

Jesús conocía la Biblia y también conocía su propósito, la manera de vivirlo implicaría tomar decisiones difíciles y dolorosas por el bien de los demás. Solamente tomando esas decisiones podría cambiar el mundo. No había salida fácil ni atajos.

En otras palabras, Jesús sabía quién era y de quién era. Por eso se negó a comprometer Su identidad y Su llamado por deleites o alivio momentáneos.

Todos los días nos enfrentamos a tentaciones tanto grandes como pequeñas, estas pueden apartar nuestra atención de convertirnos en quiénes queremos ser. Aquí están las buenas noticias: Dios quiere ayudarte a superar la tentación



Lee lo que dijo un seguidor de Jesús sobre la tentación.

Ustedes no han sufrido ninguna tentación que no sea la común al género humano. Pero Dios es fiel y no permitirá que ustedes sean tentados más allá de lo que pueden aguantar. Más bien, cuando llegue la tentación, él les dará también una salida a fin de que puedan resistir (1 Corintios 10:13 NVI).

Seamos como Jesús y preparémonos para la tentación antes de que llegue. Hacemos esto estudiando, creyendo y viviendo las verdades de Dios en la Biblia, pidiéndole ayuda a Dios a través de la oración, compartiendo nuestras flaquezas con otros y buscando las oportunidades que Dios brinda para escapar de la tentación.

A veces, la oportunidad que Dios te brinda puede ser unirse a un grupo de recuperación, hablar con un profesional de la salud o reunirte con un pastor para encontrar las ayudas que necesitas para encontrar la libertad.

Ora con tus propias palabras o prueba estas:



Querido Dios, gracias por ofrecerme siempre otra oportunidad. Ayúdame a reconocer y resistir la tentación cuando llegue. En el nombre de Jesús, amén.

Día 14

¿Por qué Jesús descansa?

¿Alguna vez te has sentido ansioso por todo lo que sucede durante la semana? ¿O desearías tener más tiempo para las personas en tu vida? Si es así, no estás solo. La vida a menudo parece exigirnos que estemos ocupados. Pero Jesús nos invita a una forma de vida diferente (y mejor).

Mira este sorprendente pasaje de la vida de Jesús:



Sin embargo, la fama de Jesús se extendía cada vez más, de modo que acudían a él multitudes para oírlo y para que los sanara de sus enfermedades. Él, por su parte, solía retirarse a lugares solitarios para orar. (Lucas 5:15-16 NVI).

Piensa en lo que dice este pasaje. La gente quería escuchar hablar a Jesús y recibir sanidad; sin embargo, Jesús decidió alejarse para poder descansar. Cuando sacrificó la productividad y las oportunidades de ayudar a otros para poder descansar, fue algo bueno. ¿Por qué?

Solo podemos ser tan útiles como estemos sanos. Así que, como Jesús, podemos poner límites a nuestro tiempo y bajar la velocidad a propósito. Todos los humanos necesitamos descansar, y debido a que Jesús fue completamente Dios y completamente hombre mientras estuvo en la Tierra, esa limitación también se aplicaba a Él.

El descanso también es adoración. La Biblia comienza con un relato de Dios creando el mundo. La historia utiliza una estructura de siete días para describir la obra de Dios. En el sexto día Dios creó al ser humano, luego, el séptimo día fue un día de descanso. ¿Por qué es eso importante? Porque el primer día completo de la humanidad en la Tierra fue un día de descanso, no de trabajo.

En toda la Biblia, el séptimo día de la semana se llama sábado. Ese día, se invita a la gente a adorar sin trabajar. Pero ¿cómo es esta adoración?

Es fácil olvidar esta verdad espiritual básica: Dios tiene el control; no nosotros. Cuando lo olvidamos, tendemos a intentar controlar nuestra vida a través del trabajo. Comenzamos a obsesionarnos con nuestras listas de tareas pendientes y nos preocupamos por quedarnos atrás.

Cuando elegimos tomar un descanso de nuestras tareas y listas de cosas por hacer, estamos declarando que las tareas tardías, la ropa sin planchar y los mensajes no leídos no amenazan el plan de Dios para el mundo. Por eso el sábado, un tiempo dedicado al descanso, es adoración.

Es posible que trabajes muchas horas y tengas personas que dependan de ti. No te sientas culpable si no puedes tomarte un día libre completo cada semana para descansar. En cambio, busca momentos para descansar cuando puedas. Jesús hizo lo mismo. Una vez, cuando estaba cansado, simplemente se sentó junto a un pozo. En otra ocasión, tomó una siesta en un barco.

¿Y qué me dices de ti? ¿Cómo podrías agregar descanso a cada semana y cómo podrías agregar descanso a cada día?

Día 15

¿Cómo amo como amó Jesús?

¡Bienvenidos a la última semana de nuestro viaje!

La semana pasada, comenzamos algunas prácticas espirituales para ayudarnos a vivir como vivió Jesús. Fuimos testigos de cómo Su mentalidad, prácticas y hábitos abrieron paso a Su ministerio. Esta semana, exploraremos cómo amaba Jesús. En otras palabras, ¿cómo se relacionaba Jesús con los demás? ¿Cómo hacía sentir a la gente? ¿Y cómo utilizó Sus palabras y acciones para cumplir Su propósito?

Veamos un argumento que Jesús decidió resolver. Sucedió entre algunos de Sus amigos y seguidores:



Surgió entre los discípulos una discusión sobre quién de ellos sería el más importante. Como Jesús sabía muy bien como pensaban, tomó a un niño y lo puso a su lado. El que recibe en mi nombre a este niño, dijo, me recibe a mí; y el que me recibe a mí, recibe al que me envió. Porque el que es más pequeño entre todos ustedes, ese es el más importante". (Lucas 9:46-48 NVI).

Los discípulos tenían una idea equivocada de cómo alcanzar la grandeza como seguidores de Jesús. Quizás pensaban que el más grande era el que realizaba los mayores milagros o conocía mejor la Biblia. Pero Jesús tiene una definición diferente de grandeza.

Jesús dijo que la persona que acoge a un niño es la más grande. ¿Qué? ¿Por qué eso hace que alguien sea más grande?

Jesús explicó: “El más pequeño entre todos ustedes, ese es el más importante”.

En otras palabras, Jesús dijo que el más grande a los ojos de Dios es la persona que no busca prestigio, poder o plataforma. En cambio, buscan servir con humildad.

Jesús, que es Dios, llegó siendo un bebé a una familia humilde de un pequeño pueblo. Cuando creció, no dio órdenes a sus seguidores como si fueran sirvientes. En cambio, los guió pacientemente y buscó maneras de satisfacer sus necesidades.

Es por eso que Él nos dice que la manera de ser los más grandes en el reino es hacer el bien constantemente sin buscar atención ni alabanza. Eso sí es alto nivel de servicio. Nos ayuda a vernos unos a otros como Dios nos ve: todos iguales, hechos a su imagen. Y nos ayuda a ver a Dios, grande, poderoso, maravilloso y merecedor de toda alabanza, como Aquel a quien servimos cuando servimos a los demás.

Si queremos amar como Jesús, debemos perseguir Su versión de grandeza. Jesús vivió una vida centrada en los demás que lo llevó a la hospitalidad, el servicio, el perdón, la generosidad y a hablarles a otros sobre el amor de Dios. Exploraremos cada uno de estos temas esta semana.

Entonces, ¿qué estás persiguiendo en la vida? El mundo nos invita a ser “grandes” persiguiendo metas personales que nos lleven a la influencia y a la comodidad. Jesús nos invita a un tipo diferente de grandeza: uno centrado en elevar a otros.

Día 16

Dándole la bienvenida a los demás

¿Alguna vez te has sentido “como en casa” en un lugar que no era tu hogar? Tal vez tengas esa sensación en una iglesia, una cafetería o en la casa de un amigo. O quizás te sientas como en casa con un familiar o un amigo.

Todos nos sentimos “en casa” cuando nos sentimos seguros de ser nosotros mismos, sin preocuparnos por hacer o decir algo incorrecto porque nos sentimos amados y aceptados tal como somos.

Todos queremos un lugar donde sentirnos “como en casa”. Jesús lo sabe y por eso hacía que la gente se sintiera como en casa dondequiera que iba. Lo hizo tomándose el tiempo para dar la bienvenida a las personas a su vida, escuchándolas, mostrando empatía y dándoles permiso para ser honestos.

En Lucas 8 encontramos una lista de personas que siguieron a Jesús durante Su ministerio. Estas fueron las personas que Jesús dio la bienvenida a su vida. Eran personas imperfectas, pero la hospitalidad de Jesús convirtió a estos diferentes individuos en una especie de familia.



... Lo acompañaban los doce, y también algunas mujeres que habían sido sanadas de espíritus malignos y enfermedades: María, a la que llamaban Magdalena y de la

que habían salido siete demonios; Juana, esposa de Cuza, el administrador de Herodes; Susana y muchas más que los ayudaban con sus propios recursos. (Lucas 8:1-3 NVI).

Estas personas no podrían haber sido más diferentes. Los Doce eran de diferentes clases sociales y provenían de diferentes orígenes. Habrían tenido innumerables oportunidades para estar en desacuerdo. Pero Jesús les dio la bienvenida a cada uno de ellos, tal como eran, en su familia.

Luego está María Magdalena, una mujer que Jesús liberó de la opresión espiritual. A pesar de sus difíciles antecedentes, Jesús la recibió en su círculo íntimo.

Finalmente, hablemos de Juana. Ella era la esposa del administrador del rey Herodes. El rey Herodes no era amigo de Jesús. En Mateo 14, Herodes ordenó la ejecución del primo de Jesús, Juan el Bautista. Pero Jesús le dio la bienvenida a Juana para que fuera parte de Su ministerio.

La hospitalidad rompe barreras sociales y construye amistades poco probables. La hospitalidad nos invita a ser menos críticos y más curiosos. Ayuda a las personas a darse cuenta del valor y el potencial que Dios les ha dado. Genera empatía y convierte a extraños en vecinos.



Haz una pausa para reflexionar:

¿Cómo mostramos hospitalidad? **Puedes empezar pensando en alguna ocasión en la que alguien te haya hecho sentir visto, cuidado e incluido.** ¿Cómo te cambió su hospitalidad? Luego, considera cómo podrías crear el mismo sentimiento e impacto en otra persona al asociarte con Dios para volverte hospitalario.

Día 17

Convirtiéndome en una persona generosa

En los meses previos al ministerio de Jesús, se difundieron rumores sobre la venida del Salvador del mundo. La gente tenía muchas opiniones sobre cómo sería Él, así que acudieron al primo de Jesús en busca de respuestas.

Muchos querían saber cómo podrían prepararse para la llegada del Salvador. Juan el Bautista les dijo esto:



... *“El que tiene dos camisas, debe compartir con el que no tiene ninguna —contestó Juan—, y el que tiene comida debe hacer lo mismo”*. (Lucas 3:11 NVI).

Según Juan, **la generosidad hace espacio en nuestro corazón para Jesús**.

Generosidad significa compartir lo que tienes para ayudar a otra persona. ¿Ves lo simple que es esa definición? Incluye nuestro dinero pero también todo lo que tenemos: nuestro tiempo, nuestras habilidades, nuestros recursos.

Entonces, ¿cómo puedes convertirte en una persona generosa? No es complicado, pero no siempre es fácil. Aquí hay algunas maneras de ser generoso.

Pregúntate: “¿Qué necesito?”

Dios quiere que disfrutemos de las cosas que tenemos. Pero no somos dueños de nuestras cosas. Dios nos las da y nos llama a compartir lo que tenemos con los demás. Pregúntate: “¿Qué necesito realmente?”

Pregúntate: “¿Qué tengo para compartir?”

Tal vez tengas mucho tiempo libre o una habilidad que hayas desarrollado. O tal vez tengas dinero que podría bendecir a otros. No importa lo que sea, si tienes algo, probablemente puedas encontrar una manera de compartirlo.

Pregúntate: “¿Qué necesita mi comunidad?”

Las personas que te rodean tienen necesidades que puedes satisfacer. Tal vez tu vecino haya experimentado la pérdida de un ser querido y simplemente ser generoso con tus palabras y tu presencia podría marcar la diferencia. O tu centro de abastecimiento local podría necesitar voluntarios o donaciones. Tu iglesia local puede abrir sus puertas a la comunidad gracias a los generosos donantes. Investigar las necesidades de tu comunidad podría inspirar una creatividad generosa.

Los seguidores de Jesús generalmente dan a su iglesia de lo que ganan cada semana. ¿Por qué? Porque la iglesia está haciendo la obra de Dios en tu comunidad. Entonces, cuando damos a la iglesia, le brindamos más oportunidades para lograr un impacto eterno.

Jesús fue generoso y nos invita a cada uno de nosotros a vivir como Él. Tienes lo necesario para ser una persona generosa. Puedes comenzar identificando lo que necesitas, lo que tienes para compartir y lo que necesita tu comunidad.



*Escanea para el sermón:
Confiando en Dios con lo
que tienes*

Día 18

Notando y satisfaciendo las necesidades

Hoy vamos a hablar de una habilidad que Jesús nos muestra en la Biblia y que es fácil pasar por alto. A simple vista, parece algo superficial. Pero en realidad es una de las maneras más importantes en que podemos amar como Jesús.

Jesús es brillante **notando las necesidades**.

Docenas de historias en la Biblia comienzan con Jesús caminando a algún lugar y notando a alguien necesitado. A veces esa necesidad era visible y física. Otras veces, encubierta bajo una apariencia, o era espiritual. De cualquier manera, Jesús vio las necesidades de las personas que lo rodeaban.

Una vez que Jesús notaba una necesidad, usaba lo que tenía para satisfacerla. A veces, usaba Sus palabras para satisfacer una necesidad espiritual o emocional. Pediría la ayuda de Dios para satisfacer una necesidad física con el poder del Espíritu de Dios viviendo en Él.

Como seguidores de Jesús, estamos llamados a vivir una vida centrada en los demás. Una de las mejores maneras de hacerlo es sirviendo a otros. Servimos a los demás cuando notamos sus necesidades y utilizamos lo que tenemos para satisfacer esas necesidades. Como ya dijimos ayer, a menudo se trata de emplear nuestro tiempo, nuestras capacidades y nuestros recursos para ayudar a los demás.

A veces no podemos satisfacer una necesidad por nuestra cuenta, pero eso no significa que no podamos ayudar. Más bien, es una oportunidad de pedir la ayuda de Dios para satisfacer una necesidad que nos supera.

Recuerda, como seguidor de Jesús, tienes el Espíritu Santo viviendo en ti.

La noche antes de su ejecución en la cruz, Jesús reunió a Sus discípulos y les lavó los pies. El lavado de pies antes de las comidas era una práctica común en esos días y, como puedes imaginar, era una tarea para los sirvientes más bajos. Pero Jesús, Dios en forma humana, decidió lavar los pies de Sus imperfectos seguidores humanos.

Esto es lo que dijo después de lavarles los pies:



“Les he puesto el ejemplo, para que hagan lo mismo que yo he hecho con ustedes. Les aseguro que ningún siervo es más que su amo y ningún mensajero es más que el que lo envió. ¿Entienden esto? Dichosos serán si lo ponen en práctica”. (Juan 13:15-17 NVI).

Los seguidores de Jesús buscan servir a los demás. Nos damos cuenta de las necesidades y, con la ayuda de Dios, las satisfacemos. Así que mantén los ojos abiertos hoy. ¿Quién a tu alrededor podría necesitar una palabra de aliento, una oración por sanación física o emocional o ayuda con una tarea? A medida que vivas una vida centrada en los demás, experimentarás una mayor cercanía con Dios.

Día 19

Perdonando a los demás

El perdón es algo muy importante para Dios. Le complace perdonar. Por eso, a lo largo de la Biblia, Dios ofrece generosamente perdón y segundas oportunidades a todo tipo de personas.

Como cristianos, sabemos lo que es ser perdonado. Todos hemos cometido errores y tomado decisiones dolorosas. Pero Dios nos ofrece perdón a través de Jesús, no porque nos lo hayamos ganado, sino porque a Dios le agrada perdonar.

No nos sorprende que Jesús perdonara a mucha gente durante Su ministerio. Los Evangelios nos dicen que Él perdonó los pecados de la gente. Al final de su ministerio, Jesús fue golpeado, humillado y colgado en una cruz para morir. A pesar de todo el dolor que experimentó,



...“Padre, —dijo Jesús—, perdónalos, porque no saben lo que hacen” ... (Lucas 23:34 NVI).

Así es como Jesús ama perdonar. Él ve el potencial que le ha sido dado por Dios a cada persona y no se precipita a juzgar.

¿Qué significa esto para los seguidores de Jesús?

Probablemente ya lo hayas adivinado: **Los seguidores de Jesús perdonan a los demás.**

Uno de los seguidores de Jesús, Pedro, le preguntó a Jesús sobre el perdón. Se preguntaba con qué frecuencia



necesitaba perdonar a alguien que seguía cometiendo errores. Pregunta conocida, ¿verdad? Mateo 18 nos dice:

Pedro se acercó a Jesús y preguntó: “Señor, ¿cuántas veces tengo que perdonar a mi hermano que peca contra mí? ¿Hasta siete veces? “No te digo que hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete, contestó Jesús”. (Mateo 18:21-22 NVI).

Ahora bien, esto no significa que Jesús quiera que contemos cuántas veces perdonamos a alguien y dejemos de hacerlo después de setenta veces siete. En cambio, nos anima a buscar el perdón pase lo que pase.

Perdonar no significa olvidar lo que se dijo o hizo, tampoco significa excusar lo que alguien ha hecho. Más bien, significa dejar de lado la necesidad de vengarse o tomar revancha. **El perdón es una declaración de que te niegas a permitir que la ira, el dolor o la traición controlen tu mente y tus acciones.**

El perdón también puede incluir poner límites. A veces necesitamos perdonar y amar a las personas a distancia por nuestra propia salud y la de los demás.

Somos personas perdonadas, por eso perdonamos a los demás. No siempre es fácil y a veces puede parecer imposible, pero es una de las mejores maneras en que podemos ser como nuestro Dios Perdonador.

Ora con tus propias palabras o prueba estas:



Querido Dios, gracias por perdonarme, incluso cuando no lo merezco. ¿Me mostrarás a alguien a quien necesito perdonar y me darás la fuerza para perdonar como Tú? En el nombre de Jesús, amén.

Día 20

Hablando a la gente acerca de Jesús

El último día de Su ministerio, Jesús dejó a Sus discípulos con unas palabras de despedida:



... *“Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo”*. (Mateo 28:18-20 NVI).

Repasemos este pasaje juntos.

“Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra”.

Jesús es el gobernante del cielo y de la tierra. Él es el Rey y vivimos en Su Reino. El Reino de Jesús no se parece a ninguna otra nación de la Tierra. Esto se debe a que está lleno de personas que eligen vivir y amar como Jesús a través del servicio, la generosidad, la hospitalidad y el perdón.

“Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado a ustedes”.

No todos han experimentado la gracia, el perdón y la aceptación de Jesús. Jesús quiere cambiar eso y quiere nuestra ayuda. Por eso, Él nos llama a ir a nuestros vecindarios, lugares de trabajo

y a todo el mundo, amando a las personas como lo hace Jesús y mostrándoles el gozo, la pasión y el propósito de una vida completamente dedicada a Él.

Esto podría consistir en invitar a tus vecinos a la iglesia, compartir la historia de lo que Dios ha hecho en tu vida o cualquier otra variedad de maneras en que Dios puede usarte para compartir y mostrar su amor a quienes te rodean.

“Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo”.

Cuando vamos al mundo hablándole a la gente acerca de Jesús, no estamos solos. Jesús está con nosotros en cada paso del camino a través del Espíritu Santo. El Espíritu nos anima y nos da fuerza mientras llevamos a cabo nuestra misión.

¿Cómo obedecemos el mandato de Jesús de compartir su mensaje y su forma de vida con el mundo? Los cristianos a menudo llaman “misiones” a nuestro enfoque de compartir a Jesús con el mundo. Nos involucramos en misiones a nivel local al conocer a nuestros vecinos y buscar formas de satisfacer las necesidades de las personas en nuestras comunidades. A medida que conocemos a los demás, compartimos nuestras historias y la forma en que Jesús está cambiando nuestras vidas.

Al invertir en tu vecindario o ciudad, busca también formas de apoyar las misiones globales. Hay misioneros de tiempo completo y organizaciones misioneras trabajando en todo el mundo. Muchos se centran en necesidades específicas, como la traducción de la Biblia, la educación, la ayuda en casos de desastre y la lucha contra la trata de personas.

Todos podemos apoyar las misiones a través de la oración. Y puedes optar por apoyar su trabajo donando o buscando oportunidades de voluntariado.

Día 21

¿Qué sigue después?

Estás a punto de terminar de leer este libro, pero tu historia recién está comenzando. Estamos muy orgullosos de que hayas emprendido este viaje. Hoy nos gustaría compartir estas palabras de uno de los primeros seguidores de Jesús llamado Pablo.



... Y estoy seguro de que Dios, quien comenzó la buena obra en ustedes, la continuará hasta que quede completamente terminada el día que Cristo Jesús vuelva.

(Filipenses 1:6 NTV).

Pablo escribió estas palabras a un grupo de seguidores de Jesús hace dos mil años. Todo el capítulo está lleno de aliento para las personas que hacen todo lo posible por seguir a Jesús cada día. No eran perfectos, pero progresaban, como nosotros.

No sabemos dónde estabas cuando Jesús te encontró y elegiste seguirlo. Y no sabemos los desafíos que has tenido que superar en las últimas semanas. Pero estamos seguros de que Dios ha comenzado una buena obra en ti y continuará Su obra por el resto de tu vida.

Nuestra oración por ti es la misma que Pablo compartió con algunos de los primeros seguidores de Jesús en la antigua ciudad de Filipos:



Le pido a Dios que el amor de ustedes desborde cada vez más y que sigan creciendo en conocimiento y entendimiento.

(Filipenses 1:9 NTV).

Has dicho que sí. Ahora sigue diciendo sí a Jesús cada día. Busca el progreso, no la perfección. Dios es amor, por eso no te abandonará cuando la vida se ponga difícil o cuando cometes un error. No siempre te resultará fácil, pero a medida que avances, serás testigo de cómo Dios trabaja a tu alrededor mientras vives y amas como Jesús.

Entonces, ¿qué pasa después?

Tu camino para seguir a Jesús es único:

Puedes elegir encontrar amigos a través de un grupo de estudio bíblico. Puedes elegir conocer mejor tu iglesia.

Puedes elegir utilizar tus dones para marcar la diferencia a través del servicio.

¡O podrías elegir algo completamente diferente!

Este fin de semana en la iglesia, hazles saber a tus pastores que terminaste este libro. Les encantaría felicitarte y ayudarte a descubrir cuál sería tu mejor próximo paso mientras sigues a Jesús. Hasta entonces, consulta la siguiente página para conocer algunas oportunidades más para hacer crecer tu fe.



Próximos pasos

¡Felicidades por terminar el libro! Esperamos que te haya dado claridad, confianza y dirección como seguidor de Jesús.

¿Y ahora qué?

Lo mejor que puedes hacer ahora es continuar dando los pasos diarios sobre los que has estado leyendo en este libro. No existe un camino único para seguir a Jesús, pero hemos constatado algunos pasos en común.

Esperamos que leas estos pasos comunes y hables con un pastor sobre lo que debes hacer a continuación:

Ser bautizado

Encontrar un mentor

Unirse a un grupo de estudio bíblico

Compartir tu decisión de seguir a Jesús con un amigo o familiar

Empezar a servir

Buscar asesoramiento

Invitar a alguien a la iglesia

Contribuir en tu iglesia y comunidad

O algún otro paso que el Espíritu de Dios te esté guiando a dar.

Una vez más, ¡felicidades por terminar este libro! Puedes quedártelo o dárselo a alguien que lo considere valioso.

A lo largo de este folleto, encontrarás códigos QR que te conectarán con contenido adicional diseñado para dar vida a estas páginas. Simplemente escanéalos para acceder a sermones, podcasts y otros recursos que te ayudarán a profundizar y vivir cada semana de una manera más significativa.

¡Escanea este código QR para acceder a algunos de los recursos digitales disponibles para ti!



Notas

Notas

Notas

